DIGITHUM Les humanitats en l'era digital

http://digithum.uoc.edu

comunicándose, interaccionando y colaborando. Los estudiantes virtuales del siglo XXI, por tanto, se convierten en agentes de su propia formación, en una figura central alrededor de la cual pivota la institución (que implementa un entorno virtual para estudiantes y docentes, se orienta hacia un servicio de apoyo al estudiante de forma integrada, creación y edición digital de recursos de calidad y adaptados al entorno virtual) y la acción docente (acompañamiento al estudiante, al que se le guía y se le resuelven las dudas, porque quien estudia y aprende es el estudiante).

Al mismo tiempo, el esfuerzo e inversión de la institución educativa y del profesorado en fomentar que los estudiantes sean autónomos y estén comprometidos con su formación, no como receptores de procesos automatizados sino como agentes de su propio progreso, revierten en la calidad de la institución y de su prestigio. Además, las instituciones y el profesorado deben responder a las exigencias de calidad y a las expectativas de los estudiantes, quienes, al ser ciudadanos más proactivos, más autónomos y más responsables de su aprendizaje, también serán más exigentes y estarán más seguros de lo que requieren (Dziubińska y Opoka, 2007).

Sin embargo, los estudiantes de EVEA, incluso los adultos, no son exactamente clientes que se incorporan a un servicio. Además de sus expectativas como ciudadanos y como estudiantes, la influencia del profesorado puede conducirlos a un desempeño más cercano al aprendizaje que al «consumo», ya que según sea la docencia así se desempeñarán los estudiantes (Bautista *et al.*, 2006, pág. 34).

¿Quiénes son los estudiantes virtuales y qué hacen?

Antes de entrar en la figura del estudiante virtual es necesario conocer la distinción entre *inmigrantes digitales* y *nacidos digitales* (Prensky, 2001; 2006, pág. 27 y ss.).[1]

La gran mayoría de la primera oleada de estudiantes de EVEA (finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI) tomó contacto con el ordenador y con las TIC en la juventud tardía o en la vida adulta, es decir, son inmigrantes digitales, provenientes de un desempeño formativo en el que el profesor era el centro del hecho educativo, quien establecía los ritmos, cómo y hasta dónde se debía adquirir conocimientos. Estos estudiantes, con carencias en las destrezas y competencias para aprender en un EVEA, suelen comenzar sus estudios en un entorno virtual convencidos de que habrá un profesor esperándolos, dispuesto a transmitir su conocimiento de forma telemática. Cuando descubren que buena parte del aprendizaje proviene de la participación en el aula, de la colaboración con los compañeros y de profundizar uno mismo en los contenidos a partir del material de estudio, pueden sentirse desilusionados o incluso «estafados». Como explican Palloff y Pratt (2001, pág. 108), es el descubrimiento de que el profesor no es «el experto en el estrado» (*sage on the stage*), sino «el guía que acompaña» (*guide on the side*), cuya misión es ayudar al estudiante en el aprendizaje que realiza, y que nadie puede llevar a cabo sino él o ella, y es también fomentar la interacción y la colaboración entre los estudiantes. Es éste un cambio importante, para el que los estudiantes no deberían encontrarse solos, sino debidamente preparados por sus profesores o su institución.

Las siguientes oleadas de estudiantes virtuales están formadas por estudiantes de una gran variedad de edades, entre los que paulatinamente serán mayoría los nacidos digitales, aún provenientes de una formación reglada centrada en la transmisión de conocimientos realizada por el profesor, pero más proclives a la proactividad, a la colaboración entre iguales, a relaciones telemáticas más democráticas y menos jerárquicas. No obstante, el hecho de haber nacido y crecido habituados a las TIC no convierte automáticamente a los nacidos digitales en estudiantes proactivos, colaborativos, autónomos y participativos (Borges, en prensa), por lo que las destrezas y las competencias relacionadas con el desempeño en un EVEA se tendrán que trabajar como parte del currículo transversal.

Para desempeñarse adecuadamente en un entorno virtual, los estudiantes tienen que ser competentes en una serie de acciones y de actitudes (Flores, 2004); por ejemplo, en escribir de forma adecuada y organizada, en la lectura extensiva, en comunicarse por medio del correo electrónico, en el manejo del entorno virtual y sus herramientas, en la búsqueda, selección y difusión de información (Jiménez, 1999), en organizar el tiempo de estudio y de conexión, en relacionarse adecuadamente con otros compañeros, organizando el trabajo común, aportando, debatiendo y discrepando.

Aunque existen lógicas diferencias, y necesidades, entre estudiantes virtuales según el área o titulación, éstos muestran características comunes en su identidad y en su desempeño al aprender en un EVEA (Borges *et al.*, 2007; Portillo, 2007; Vicent, 2007). Quizá la coincidencia más llamativa sea la de que se incorporan a la formación en un EVEA sin saber en qué consiste ser un estudiante en línea, qué hay que hacer, qué comporta, cómo desempeñarse óptimamente, sin haber recibido formación al respecto. Entre los investigadores y entre los docentes de EVEA existe consenso sobre qué actitudes muestran y qué acciones realizan los estudiantes que llevan a cabo un desempeño brillante en un entorno virtual (véase, por ejemplo, Bautista *et al.*, 2006, págs. 36-40; Palloff y Pratt, 2003, págs. 5-8; o Draves, 2002, págs. 175-181). Los buenos estudiantes en entornos virtuales presentan las siguientes características:

1. Más sobre esta distinción en castellano en Borges (en prensa).

DIGITHUM Les humanitats en l'era digital

http://digithum.uoc.edu

- Creen que el aprendizaje de calidad puede tener lugar en cualquier entorno, sea presencial o a distancia.
- Saben que aprender en un entorno virtual no resulta más fácil necesariamente.
- Relacionan su vida real con lo que aprenden y viceversa.
- Manejan adecuadamente la ambigüedad o la incertidumbre que se puede dar en ocasiones al aprender en un EVEA.
- Organizan su tiempo adecuadamente, de forma que compatibilizan su dedicación académica con sus obligaciones laborales y familiares.
- Construyen su propio conocimiento a partir del material de estudio y también de la relación con los compañeros y el profesor: aprenden *de* sus compañeros y profesor, y aprenden *con* ellos también.
- Muestran una gran motivación y una gran autodisciplina, y las conservan durante el curso a pesar de las dificultades que puedan encontrar.
- Utilizan, si es necesario, los canales de petición de ayuda que la institución pone a su disposición.
- Ayudan a los compañeros, están dispuestos a colaborar y a mantener una buena atmósfera en el aula virtual.
- Tienen una actitud proactiva y son autónomos en la medida de lo posible; muestran iniciativa en su aprendizaje y en su desempeño durante el curso.
- Se comunican con su profesor si tienen dudas o problemas.

Pero no basta con conocer las acciones y actitudes de los estudiantes de éxito. Tanto los estudiantes como los docentes deben ser conscientes de lo que unos y otros pueden esperar, de forma que la acción de unos y otros sea adecuada y mesurada. En relación con los estudiantes, se puede esperar de ellos lo siguiente (Bautista *et al.*, 2006, págs. 43-45):

- Implicación personal y responsabilidad en su desempeño como estudiante.
- Respeto a los compañeros y a sus opiniones y propuestas.
- Leer y escribir reflexivamente, con criterio propio.
- Que actúen honestamente, que no copien trabajos de otros o de otras fuentes y los hagan pasar por propios.
- Que pregunten, que participen, que aporten en el aula virtual.
- Que sepan qué canales de ayuda existen y que los utilicen si necesitan ayuda o aclaraciones.
- Que estén dispuestos «a explorar, a experimentar y a aprender de otra manera».

Aun cuando el estudiante sea el responsable de su aprendizaje y quien debe poner el máximo de su parte por cumplir con los requisitos académicos del curso, también existen ciertos elementos que sería erróneo esperar del estudiante (Bautista *et al.*, 2006, págs. 45-47); por ejemplo, que tenga un dominio avanzado de la tecnología o que no sufra algún despiste respecto a fechas de entrega de su trabajo.

Sea como fuere, no se debería contar únicamente con el éxito de los estudiantes en línea. La formación por medio de EVEA puede no ser la más indicada en ciertos casos, o para cierto tipo de personas; por ejemplo, aquellas personas que no puedan dedicar el tiempo necesario a estudiar y a conectarse al aula virtual. La libertad y flexibilidad de la formación en EVEA también conllevan una implicación y una responsabilidad por parte del estudiante, traducida en las acciones y actitudes mencionadas antes, que el estudiante debe llevar a cabo si estudia en un EVEA.

Por otro lado, tanto las instituciones de formación virtual como los docentes virtuales deben tener en cuenta la posibilidad real de que el estudiante se halle en serios problemas, algunos ocasionados por la acción docente o por la institución, para prevenir o paliar la frustración grave y el abandono. Borges (2005) analiza las acciones o inacciones que pueden conducir al abandono de los estudiantes y muestra qué se puede hacer con el fin de prevenir situaciones de frustración grave que desemboquen en una situación irreversible. Entre otras muchas, las causas principales del abandono no tienen que ver necesariamente con la distancia o la ausencia de presencia física, sino con la escasa o nula información sobre lo que conlleva ser estudiante en línea, con la ausencia de planificación del tiempo de dedicación y con la creencia errónea de que aprender en un entorno virtual cuesta menos esfuerzo que hacerlo en un entorno presencial.

Conclusión

La figura del estudiante de entornos virtuales, y su problemática, no es una anécdota que se puede obviar sin que la formación en entornos virtuales resulte afectada, y con ella el profesorado, las instituciones y la sociedad misma. Como bien expresan Palloff y Pratt, «la educación en línea es una experiencia transformadora» (2003, pág. 8), ya que la confluencia de los contenidos con la relación con los compañeros y el profesor, en un clima de colaboración, de indagación y de reflexión, transforma la visión, la perspectiva de los estudiantes, de forma que para muchos existe un antes y un después de su primer curso en EVEA.

Más allá de ser la figura central de la acción docente y la acción institucional, el estudiante en línea puede ser una figura clave que marque tendencias, concepciones, innovaciones y desarrollos en la educación del siglo XXI, en la sociedad del aprendizaje.

Bibliografia

BAUTISTA, G.; BORGES, F.; FORÉS, A. (2006). *Didáctica universitaria en entornos virtuales de enseñanza-aprendizaje*. Madrid: Narcea.